

CLAVE VISUAL

Grupo Fotográfico de Almería

CV03 febrero
2020

Landmannalaugar
e Ikea

La
clave visual
en el paisaje

Monte Jaizkibel

Camino del
Norte

Pareidolias

Entrevista a
Eduardo Blanco Mendizábal

Biblioteca
VISUAL

Shaped by the sea
de Theo Bosboom



Bienvenido a **CLAVE VISUAL**



Javier
Blanes



Paco
Fernández



Joaquín
**Fernández
Caparrós**



Federico
**García
Maroto**



Edu
**Hernández
de Haro**



Joaquín
Hortal



Manu
Méndez



Fran
Rubia



Germán
Rubia



Miguel
Rubio



Luis
Saracho



Juan
Tapia

En este número contamos con **Eduardo Blanco Mendizábal** como invitado en nuestra sección de entrevistas. Este reconocido fotógrafo navarro ha sido el flamante ganador absoluto en el reciente certamen del **European Wildlife Photographer of the Year (EWPY)**, que organiza la *Sociedad para la Fotografía de Naturaleza (GDT)* de Alemania. Un año más, el EWPY ha hecho honor a su trayectoria de primar la autenticidad, la conservación y la calidad artística. La fotografía premiada, **"The ghost"**, corresponde a uno de los mamíferos más amenazados, el lince ibérico, lo que sin duda ha debido contar en la decisión del jurado. Sin embargo, no se trata de otra imagen de lince. Sus cualidades estéticas sobrepasan al sujeto e incluso al momento y es la suma de esos ingredientes lo que convierten a esta imagen en excepcional. La búsqueda de este tipo de fotografía es lo que sin duda caracteriza el EWPY y por lo que se ha convertido en uno de los encuentros más prestigiosos de fotografía de naturaleza a nivel internacional.

Como viene ocurriendo en los últimos años en este concurso los fotógrafos españoles han tenido un papel muy destacado. Junto al ganador del premio absoluto, otros cuatro fotógrafos, **Ignacio Medem, Miguel Rubio, Fran Rubia, y Carlos Pérez Naval**, han sido los mejores en sus respectivas categorías. Por si esto fuera poco, diez fotografías más han sido finalistas en diferentes categorías, lo que da una idea del impresionante nivel de la fotografía de naturaleza en nuestro país.

Tenemos el gran orgullo de contar entre los miembros de Clave Visual con dos de los ganadores, Miguel Rubio en la categoría de *Hombre y Naturaleza*, y Fran Rubia en la de *Estudio Natural*, donde ha logrado situar, además, otra fotografía finalista.

Desde aquí nuestra enhorabuena a todos ellos, y ¿por qué no?... ¡que siga la racha!





www.clavevisual.com
info@clavevisual.com

Diseño y maquetación

Manu Méndez

Edición

Federico García Maroto

Manu Méndez

Equipo de redacción

Paco Fernández

Juan Tapia

Federico García Maroto

Germán Rubia

Miguel Rubio

Luis Saracho

Eduardo Hernández de Haro

Javier Blanes

Fran Rubia

Joaquín Fernández Caparrós

Joaquín Hortal

Manu Méndez

Artistas invitados

Eduardo Blanco Mendizábal

Theo Bosboom

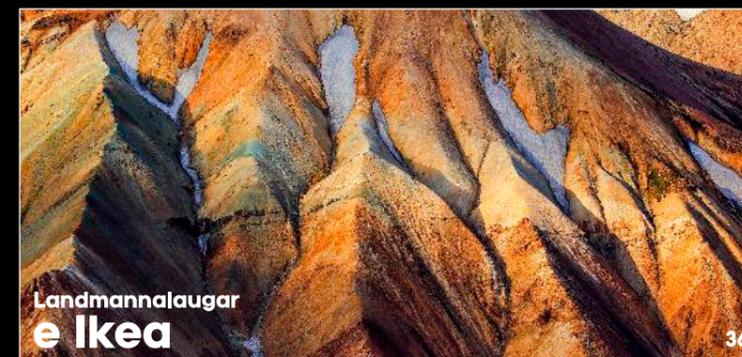
Fotografía de portada

Belleza imperfecta, de Fran Rubia

© Todos los derechos de las fotografías y textos están reservados a sus respectivos autores.

Queda prohibida, salvo autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción o el uso por cualquier medio, mecánico o electrónico, de las fotografías y textos incluidos en esta publicación.

Se autoriza, no obstante, la distribución electrónica en redes sociales o por cualquier otro medio, respetando en cualquier caso lo referido en el párrafo anterior.



La clave visual en el paisaje

Texto y fotografías

Javier Blanes



La clave visual en el paisaje

Cuando estábamos creando el grupo, le dábamos vueltas a muchos términos para intentar describir con el nombre del grupo lo que hacemos los integrantes del mismo. No fue tarea fácil, hoy en día dando una vuelta por internet se da una cuenta de la cantidad de profesionales y asociaciones que ha surgido en los últimos años, cada cual con su nombre asociado a términos fotográficos.

“Clave Visual” fue presentado en una reunión de grupo entre muchos otros términos más. Este era el que más me gustaba por lo que representa, y así quedó patente en dicha reunión con una mayoría clara tras la votación. En este artículo voy a explicar un poco el concepto de clave visual para los que desconozcan su significado o no lo tengan del todo claro.

Cuando vamos a fotografiar un sujeto en el paisaje ¿Qué es lo que nos llama la atención? ¿Qué es lo que le gusta a la mayoría de las personas?

En primer lugar están los conceptos amplios, como una puesta de sol, una montaña bien definida, las olas del mar, los contrastes de color de un amanecer, una arboleda, etc. Pero cuando vamos a fotografiar un sujeto concreto en la naturaleza no vale cualquier punto de vista del mismo para realizar la imagen, si no que visualmente hay unos pocos ángulos del mismo que nos atraen, que los vemos satisfactorios y encontramos belleza en ellos. ¿Por qué desde una posición nos gusta ese sujeto y desde otras no?

Voy a poner de ejemplo, una formación rocosa en la Sierra de los Filabres en Almería a 2.000 metros de altura. Esta roca es muy agradecida porque puedes fotografiarla en todo sus 360 grados, lo cual no suele ser muy común, ya que lo normal es que estemos limitados por el mar, la montaña u otros accidentes geográficos.

En las siguientes dos imágenes de la misma formación rocosa podemos ver una con mayor potencial de atractivo visual y otra que posiblemente no nos llame la atención, siempre refiriéndonos a la forma de la roca.



Foto N°1



Foto N°2

¿Por qué suele gustar la primera y la segunda no?
¿Qué hace sentir visualmente atractiva la roca en la imagen 1 y no en la 2?

Una primera causa es la simetría o la forma bien definida de la primera imagen, en la segunda podemos ver una estructura más amorfa que posiblemente nos llame menos la atención. Pero otra lectura puede ser que la formación rocosa nos recuerde a algo, la asociamos con algo conocido por todos, podría ser una seta, la cabeza de una persona, una montera, ... Puede ser que simplemente nos resulte atractiva y no sepamos conscientemente el porqué, pero esos patrones están en nuestro cerebro grabados como placenteros. Este último concepto es lo que entiendo como "Clave Visual" llevado al mundo fotográfico en la naturaleza.

Puede ser que la segunda imagen les guste a muchas personas más que la primera. Si eres de estas no te preocupes, todas las personas tenemos una experiencia visual y cognitiva distinta que nos hace interpretar una escena de diferente manera, aunque para la generalidad de las personas la forma de la primera le es más placentera.

Hay muchas teorías sobre la percepción visual, una de ellas es la Teoría de la Suposición Visual de Gregory. Según esta, el 90% de la información visual que nos llega se pierde, entonces nuestro cerebro recompone la escena en base a nuestra experiencia vivida y nuestro conocimiento acumulado. Esto es lo que nos hace identificar sujetos o detalles en la naturaleza que asociamos a objetos conocidos. Esta clave visual es interna a cada individuo, de este modo cada persona podrá o no reconocer sujetos en una imagen si encuentra esa clave visual. El concepto es aplicable a otras disciplinas fotográficas como las pareidolias.

Si queremos que la imagen llegue a un público lo más amplio posible, el empeño del fotógrafo es maximizar el concepto de clave visual, encontrar el punto de vista bueno y complementar con una composición que realce la imagen teniendo en cuenta el aprovechamiento máximo de la luz disponible. Realmente esto se realiza de forma instintiva por el fotógrafo, pero no viene mal recordarlo como punto de partida en una salida fotográfica al encontrarnos con el sujeto a fotografiar.

A continuación podemos ver la misma formación rocosa desde otra posición que resulta satisfactoria también (Foto N°3). Desde este ángulo la incidencia de la luz se hace más necesaria para que resulte agradable.



Foto N°3

En la foto N°4 se pierde la clave visual de la roca y solo queda algo de direccionalidad en la misma. Se intenta compensar con un primer plano (huesos de un animal muerto) que le resta protagonismo a la misma.



Foto N°4

Independientemente del nivel compositivo, podemos seguir dándole vueltas a la piedra y seguir encontrado claves poco favorecedoras como en las fotografías 5 y 6.



Foto N°5



Foto N°6

Teniendo en cuenta el concepto de clave visual solo nos quedan un par de posiciones buenas en este caso concreto, siempre hablando de la generalidad de las personas. Normalmente suele ser una única posición la que maximice la belleza perceptiva del sujeto ¿Esto significa que todos los que vayamos a fotografiar a un mismo sujeto vamos a realizar la misma imagen?

Por supuesto que no, el factor número uno para buscar la diferenciación es la luz y las condiciones atmosféricas, por eso se va una y otra vez a un mismo lugar para intentar mejorar la belleza del lugar. Lo que está en nuestras manos es variar la composición y el punto de vista, podemos variar la altura de la toma, la distancia al sujeto, la inclusión de otros elementos en la escena, aplicar filtros, larga exposición, crear técnicas avanzadas (dobles exposiciones, barridos, luz artificial, ...), al fin y al cabo aplicar todo lo que nuestra creatividad nos permita.

Todas las imágenes del artículo están realizadas en la misma sesión, en un día con unas condiciones muy cambiantes debido al viento y la nubosidad, en el que la luz variaba completamente en cuestión de segundos. Debido a estas características lo que puede funcionar bien en un momento dado, a los 20 segundos ya no funciona por el cambio en el tipo de luz.

En la siguiente imagen (Foto N°7) se incluye el factor humano con nuestro compañero Paco Fernández como actor. Esta imagen posiblemente no transmitiría mucho sin la presencia humana ya que la incidencia de luz es muy plana. Aparte de dar escala a la formación rocosa, lo que hace es enfrentarse a ella y hacer de contrapunto a la direccionalidad de la roca para crear la tensión suficiente y hacernos la imagen interesante.



Foto N°7

Como hemos comentado, una vez encontrada la clave visual, solo cabe darle vueltas a la composición y el punto de vista del sujeto.

Para terminar podemos ver algunas variaciones.





Camino del Norte

Texto y fotografías

Joaquín Fernández Caparrós

Camino del Norte

Joaquín Fernández Caparrós

Son las tres de la tarde y tras catorce horas de viaje acabo de aterrizar en el aeropuerto de **Tromsø**. Sentado en un banco apuro el bocata que me preparé la noche anterior mientras consulto la previsión meteorológica para el

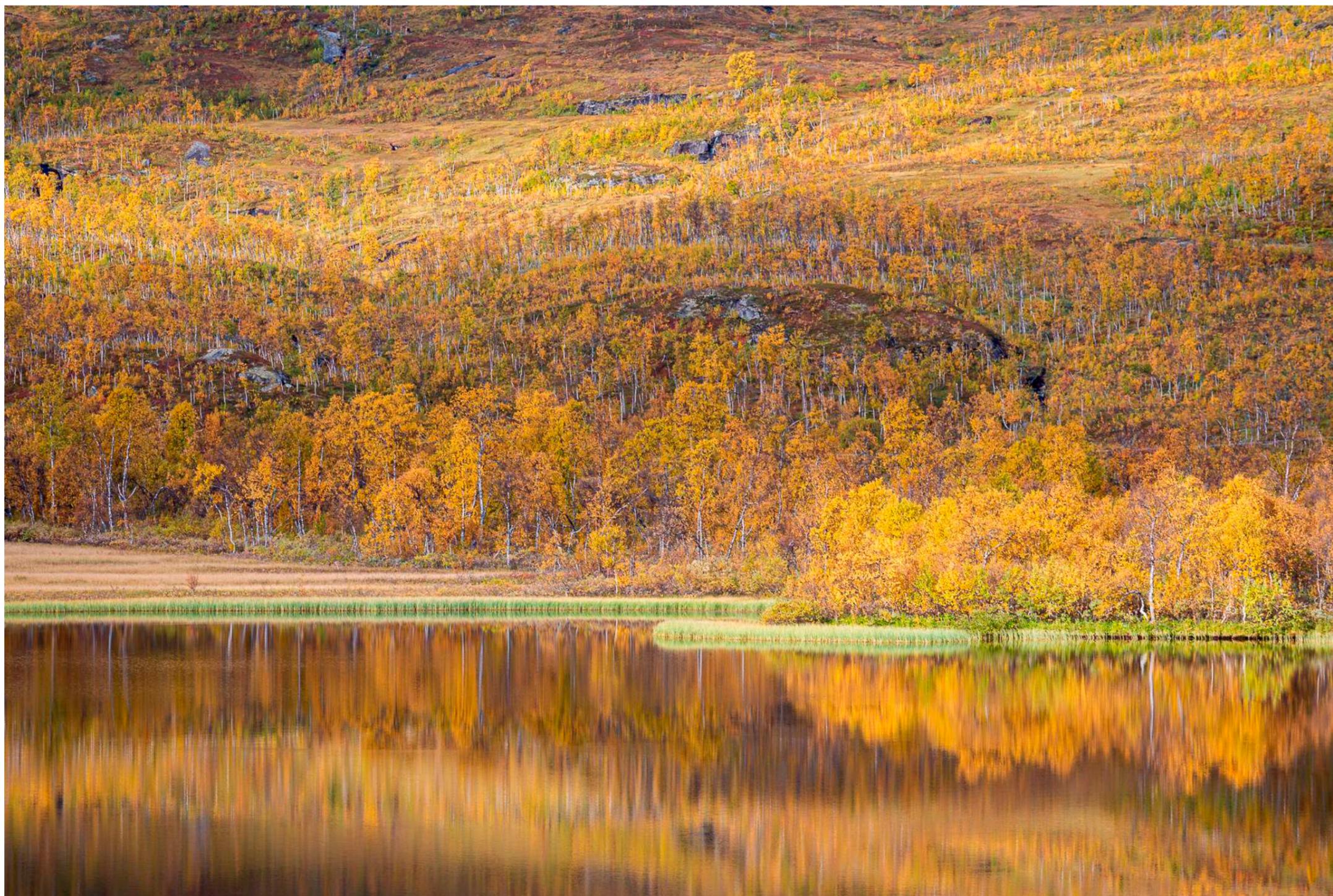
atardecer. La página www.yr.no ofrece una información fiable a la hora de planificar y, tras un último vistazo, decido poner rumbo a los **Lyngen Alps**. De esta forma comienza un anhelado viaje por el norte de Noruega en el que viajo solo y sin reservas previas, por lo que mi itinerario los próximos nueve días por esta parte del ártico será totalmente improvisado.

Dos horas después llego a mi destino, pero tan sólo he recorrido poco más de cien kilómetros por sinuosas carreteras plagadas de curvas, radares y unos restrictivos límites de velocidad que obligan a tomárselo con calma al ponerse en camino (www.vegvesen.no resulta fundamental para consultar el estado de las carreteras).

Estos largos trayectos para cubrir cortas

distancias, lejos de ser un problema, se convierten en un auténtico espectáculo: imponentes fiordos y montañas se suceden uno tras otra y, entre ellas, brillan intensamente glaciares de los que se desploman de forma vertiginosa bellísimas cascadas.





Finales de septiembre es un gran momento para visitar estos espectaculares paisajes envueltos por el dorado vibrante de las hojas del abedul de corteza plateada y bañados por una mágica y tímida luz que apenas se eleva del horizonte. A este atractivo cóctel de luz, desafiantes montañas y coloridos bosques se suma un clima muy

dinámico e imprevisible. Es la época más lluviosa del año por estas latitudes; la nieve regresa a los picos de las montañas, si bien las temperaturas aún resultan agradables y las tormentas y vendavales se suceden de forma constante a la vez que las horas de luz se acortan rápidamente con el devenir de los días.

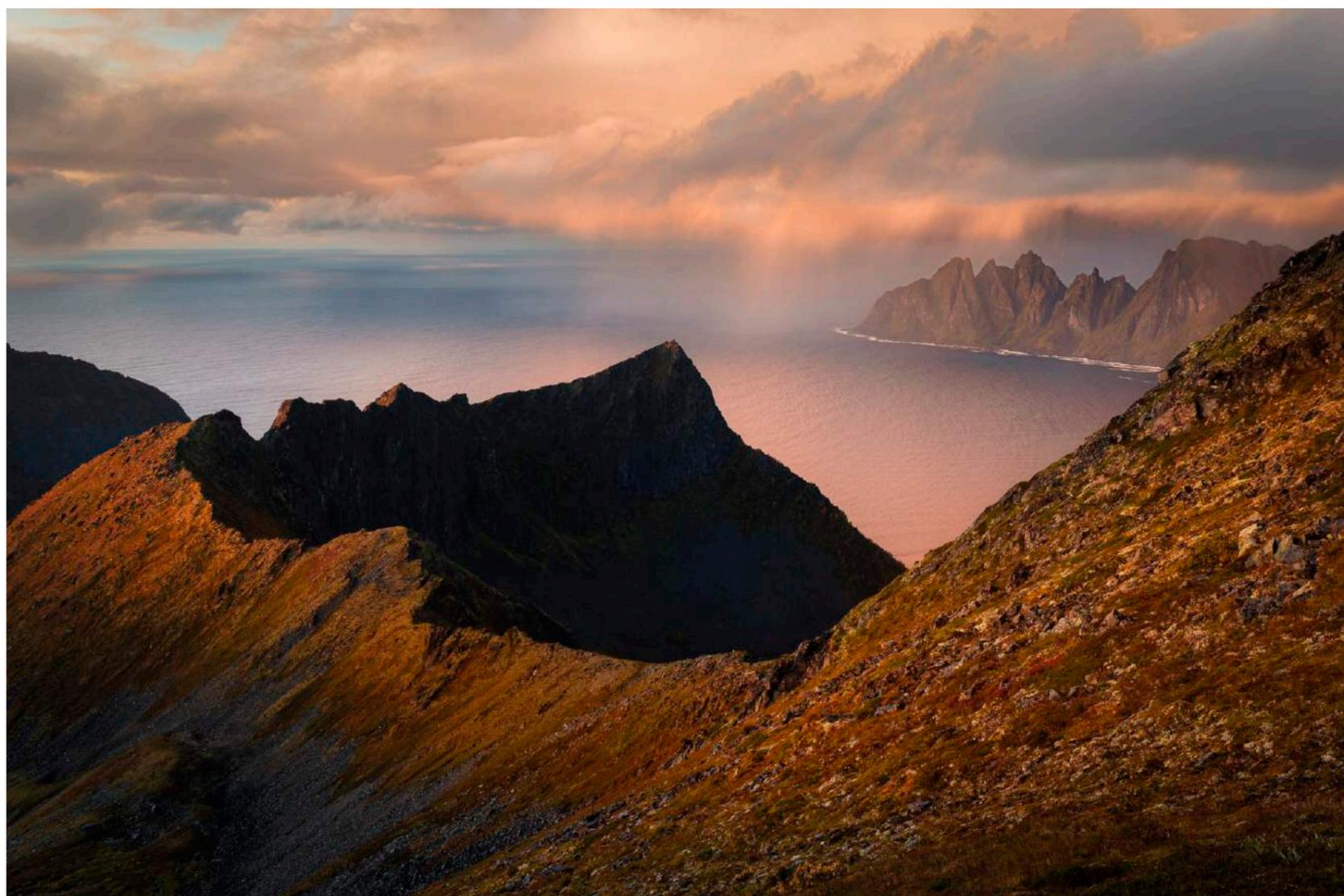
Esto obliga a tratar de mantenerse flexible y estar dispuesto en todo momento a los cambios a la hora de planificar, por lo que viajar sin reservas es recomendable. Realmente este clima puede ser frustrante, poniendo a prueba la paciencia y perseverancia, dos de las principales virtudes que tiene que atesorar un fotógrafo de paisaje.

Pero este clima tan cambiante suele premiar al que sale a su encuentro y las tormentas dejan tras de sí bellos momentos de luces dramáticas que hacen brillar al paisaje y al espíritu del que lo contempla.

Un clima tan lluvioso implica que se generen muchas horas de inactividad fotográfica durante las jornadas. La mayoría las pasé leyendo o escuchando música en la tienda de campaña, reponiendo fuerzas en un hotel o caminando hasta la próxima ubicación.

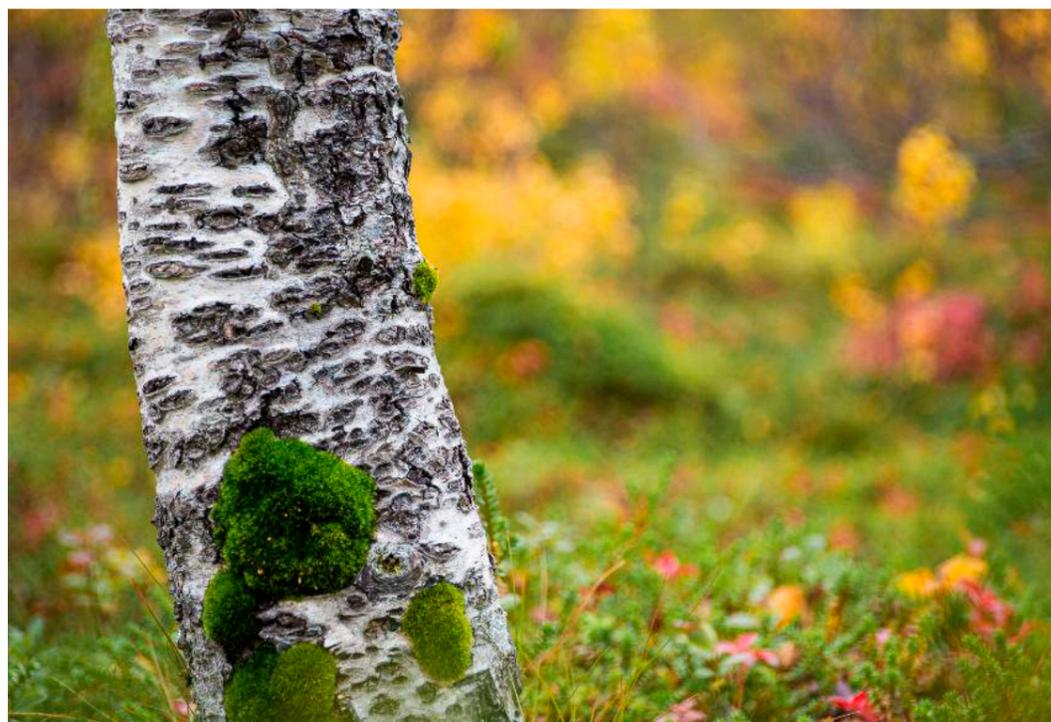
Los recorridos a pie fueron sin duda increíbles, caminatas con la única compañía de la lluvia y la embriagadora fragancia del húmedo bosque boreal.

Este era en principio un viaje fotográfico pero, en muchos instantes, dejé de capturar al paisaje y fue éste el que me capturó a mí. Momentos de abrumadora soledad por escarpadas montañas y que, ya pasado un tiempo, se mantienen como recuerdos inolvidables.



El otoño ártico es como un sueño hecho realidad: poder disfrutar de este colorido fue la principal motivación a la hora de viajar. El **abedul** de corteza plateada es

el auténtico protagonista; sus ramas se entremezclan con las de alisos, álamos y serbales en frondosos bosques. Mención especial merecen las rojizas

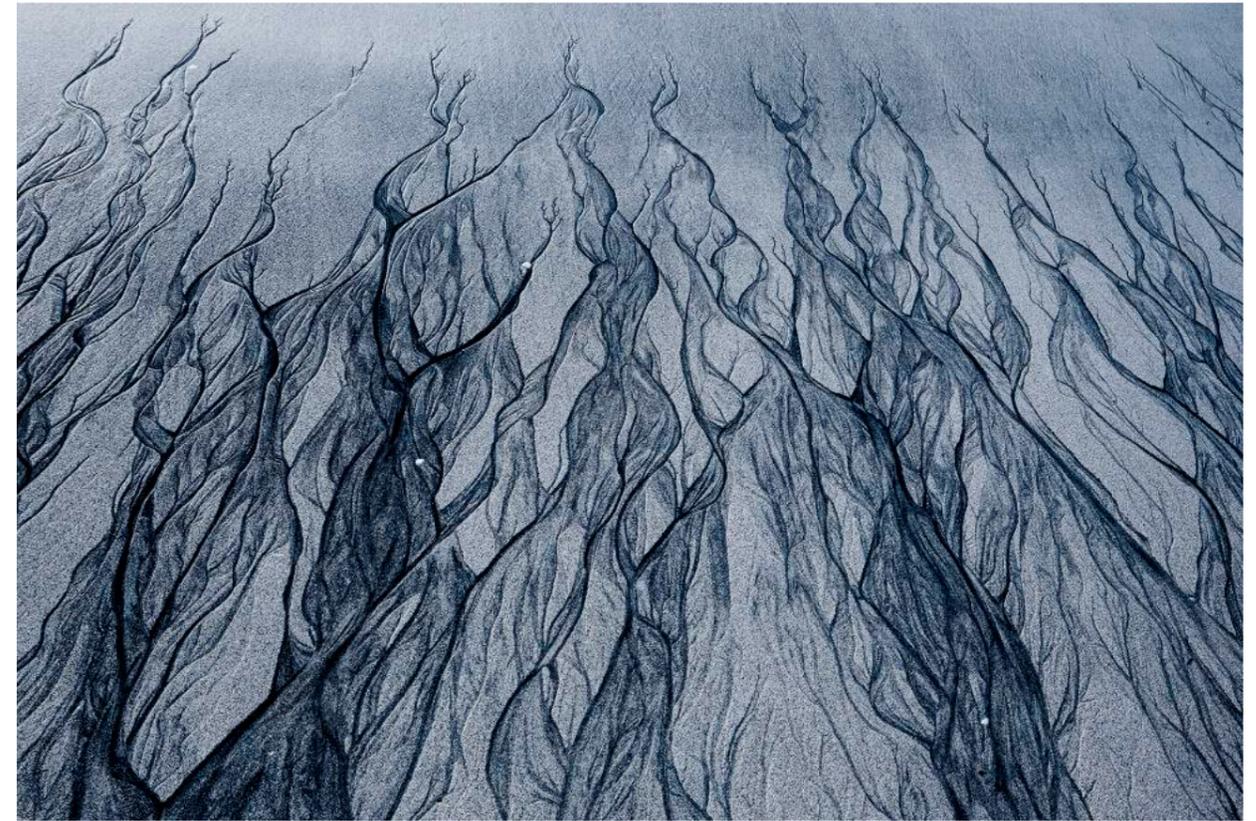


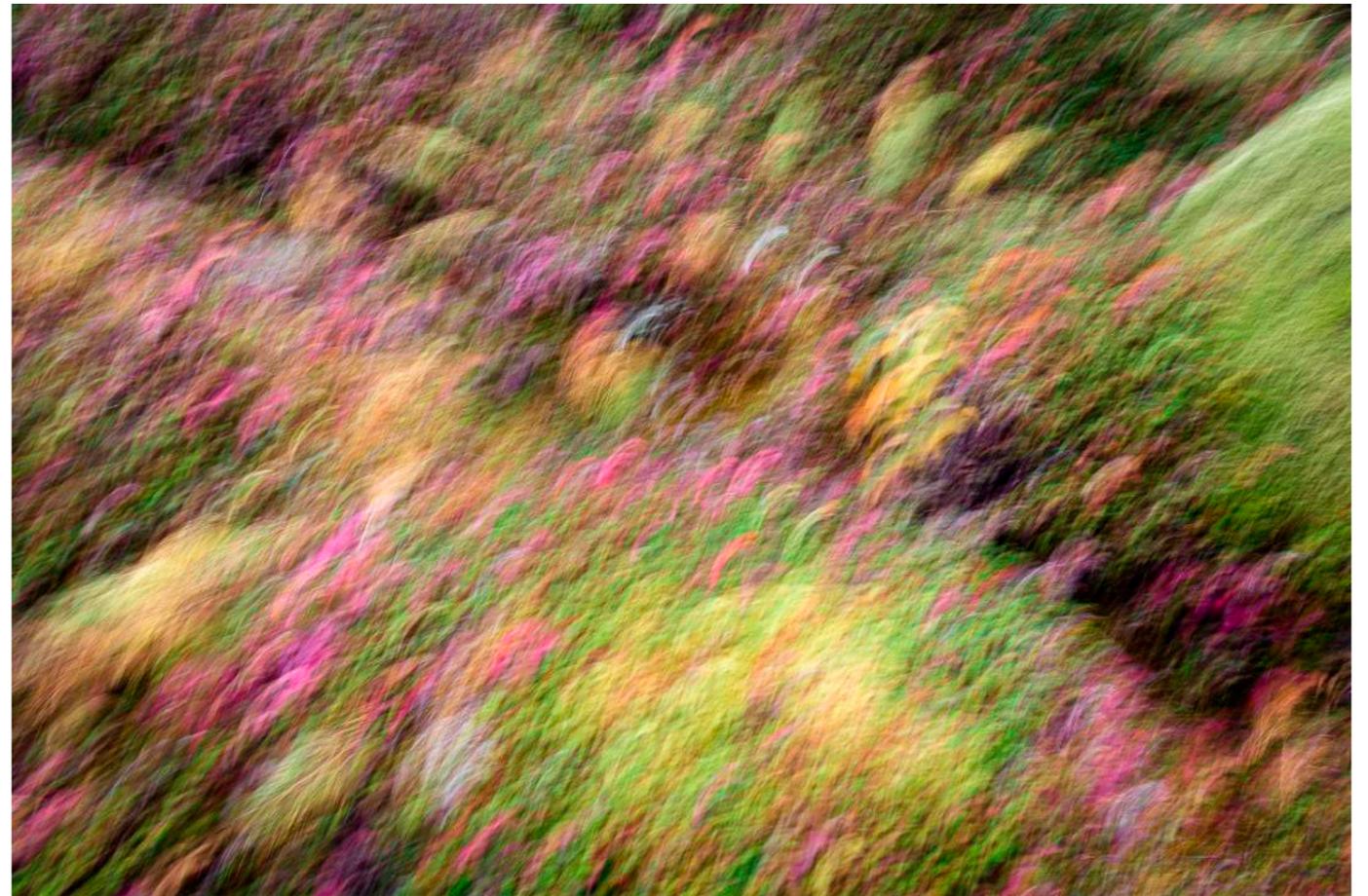
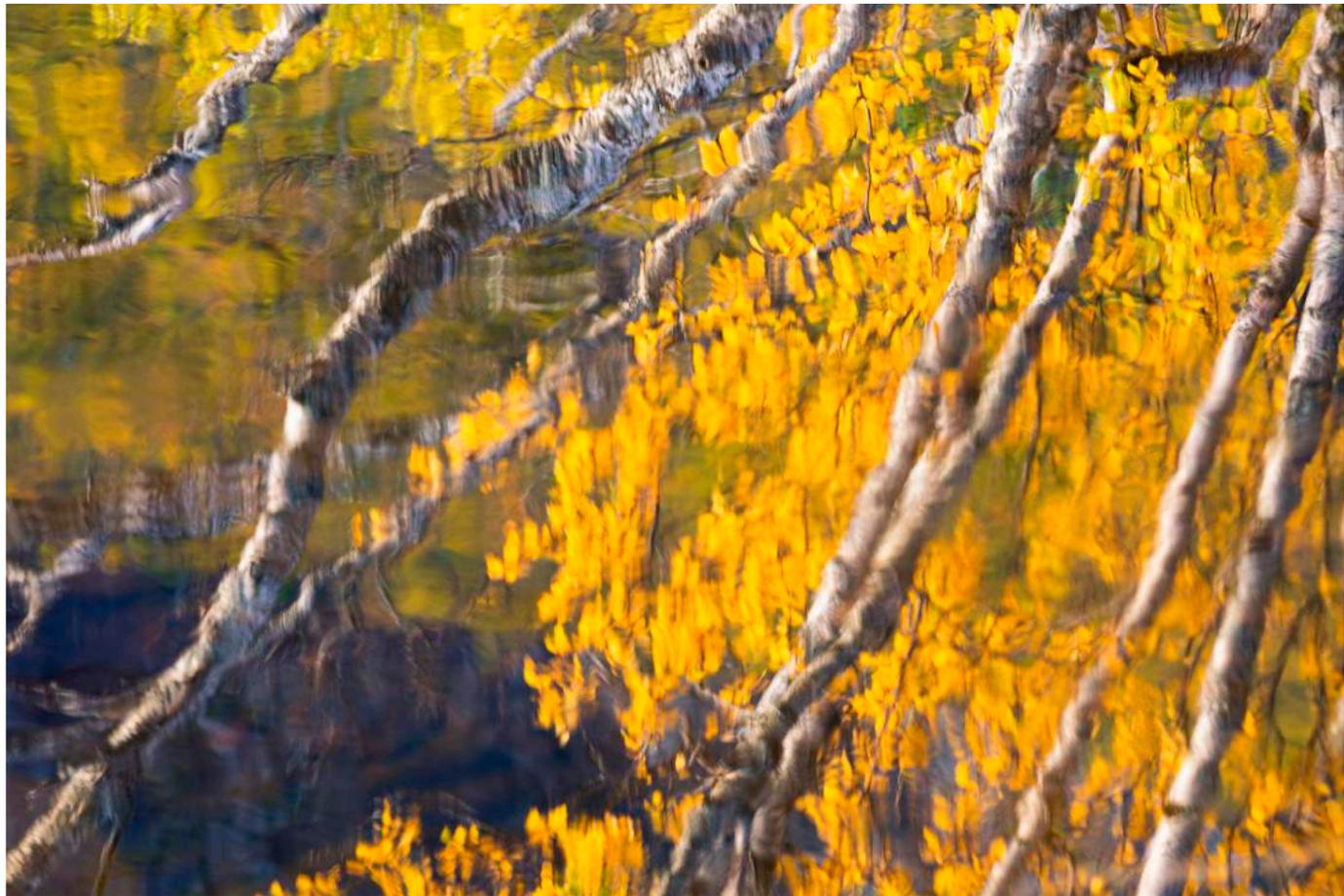
hojas del **arándano** de frutos azules que junto a brezos, líquenes y musgos crean una mullida alfombra multicolor. Nuevamente hay que tener en cuenta los rigores

del clima y tener presente que si un vendaval azota a principios de temporada estos bosques, la mayor parte de los árboles serán fácilmente despojados de sus hojas.



Esta región permite disfrutar de un especial encuentro entre las montañas y el mar. Para mi sorpresa, estas gélidas aguas bañan algunas playas de fina arena blanca que en algunos momentos te pueden transportar a otras latitudes. Digna de mención es **Ersfjord Beach**, una de las playas más bonitas de la **Isla de Senja**, que en esta época del año apenas recibe visitantes. Su ubicación, la disponibilidad de zona de acampada libre y un WC en perfecto estado de revista lo convierten en un lugar interesante para pasar unos cuantos días. A mí, más que la espectacularidad del entorno y sus comodidades, me atraparon en el lugar estos trazos de arena.







Tanto Los **Lyngen Alps** como la isla de Senja, por donde discurrió la segunda parte del viaje, son un paraíso para cualquiera que desee disfrutar de un paisaje de salvaje belleza ya sea por el hecho de fotografiarlo o sencillamente contemplar una naturaleza idílica.

Ambos lugares están repletos de itinerarios que te conducen a bosques, glaciares, cascadas, lagos, profundos cañones y afilados picos donde salvando moderados desniveles es posible disfrutar

de espectaculares vistas panorámicas de las montañas y el océano circundante.

Algunos de estos parajes son fácilmente accesibles y muy populares; imágenes icónicas de estos fotogénicos paisajes los convierten en auténticos lugares de peregrinación. Desde luego, nada que ver con algunas zonas de Islandia, en las que la alta concentración de personas cámara en ristre puede dar lugar a situaciones surrealistas e indeseables. Sólo en la **isla de**

Senja y en una única ubicación, sentí que estaba en un lugar masificado: decenas de personas que viajaban en diferentes “photo tours” se colocaban sin el menor reparo delante de mi cámara. Quizá los organizadores de estos viajes deberían añadir al programa de sus tours alguna clase magistral de educación.

Visitar lugares tan fotogénicos y populares también conlleva que sea sencillo que acabes tomando otra más de las fotografías que saturan

este mundo repleto de imágenes resultonas. Pero ya hace tiempo que tengo claro para qué y por qué fotografió y cuándo lo hago solo pienso en disfrutar de la experiencia, del paisaje, de la luz; fotografió para mí y solo aprieto el botón cuando veo lo que deseo expresar.

Creo que no se trata de coleccionar buenas fotografías que hagan bulto en la galería de tu portafolio, sino de **acumular experiencias gratificantes** y dignas de recordar cuando vuelves la vista sobre tus propias imágenes.



Monte Jaizkibel

Texto y fotografías

Joaquín Hortal

Monte Jaizkibel

El monte **Jaizkibel** está situado en la provincia de **Guipúzcoa**, en el País Vasco. A pesar de no ser muy alto (547 metros), es la cima mas alta de toda la costa cantábrica. Es una atalaya natural desde donde los pescadores vascos oteaban el Cantábrico en busca de ballenas.

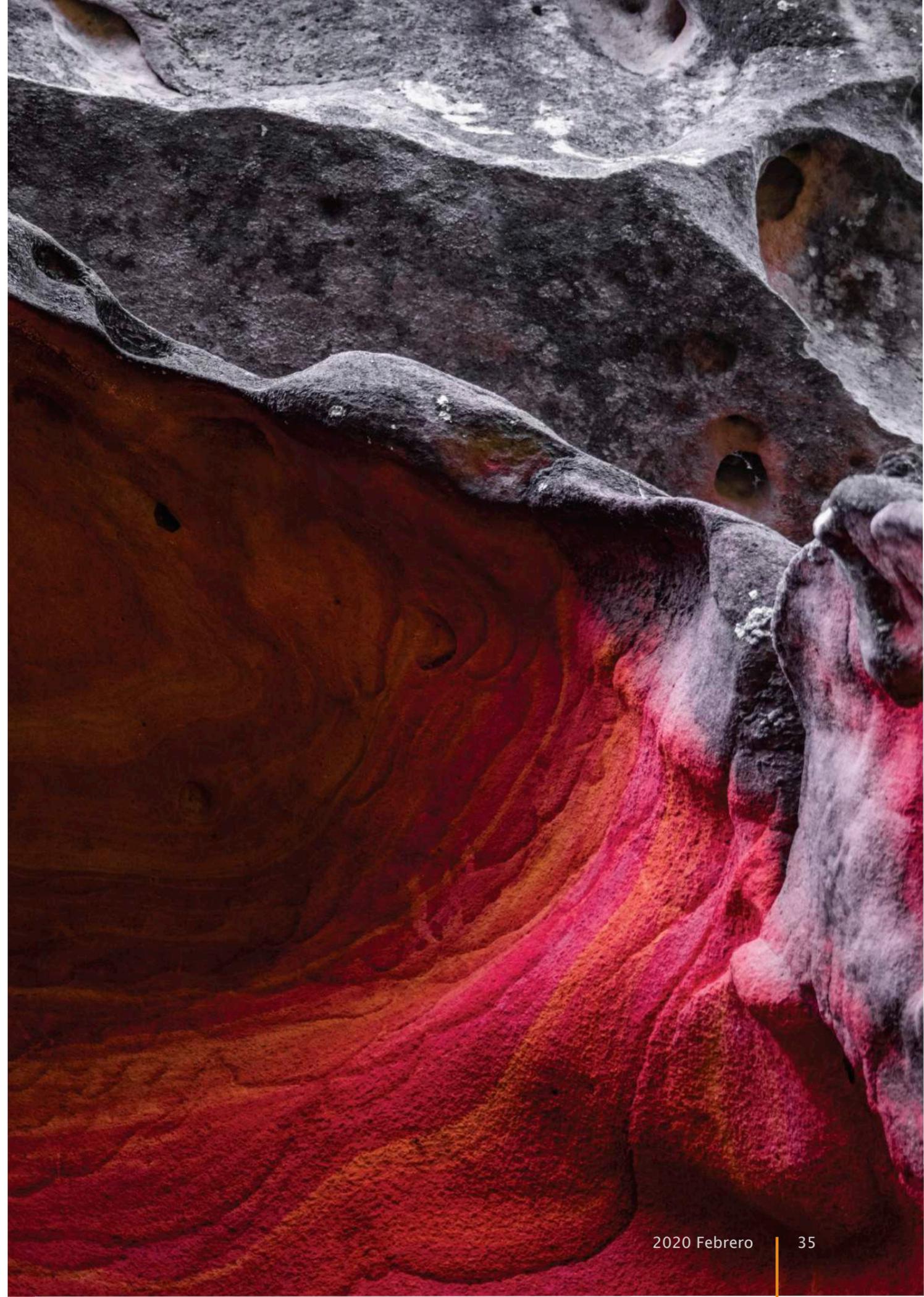
Desde alta mar se puede apreciar su silueta y, para los amantes de la historia, debes saber que a lo largo de su cresta quedan las ruinas de **cinco torreones** de la última guerra carlista.

Existen diversas sendas y caminos que permiten recorrerlo con la vista siempre al mar. Os recomiendo que planifiquéis bien la senda que queréis tomar, para que luego no tengáis sorpresas desagradables durante la marcha, ya que hay tanto cortados que dificultan el acceso, como tramos demasiados tupidos por zarzas muy altas, por lo que deberéis llevar vestimenta para la ocasión así evitaremos llevaros rasguños innecesarios.

Hay diversos puntos donde podréis dejar el coche, pero os recomiendo dejarlo en los aparcamientos que hay junto a la **Torre IV**, punto desde el cual podréis disfrutar de una panorámica asombrosa, viendo como se enfrentan las costas de Hondarribia y Hendaya.

Una vez que ya tengáis controlada la senda que tomaréis, solo es cuestión de tiempo para que empecéis a sentir el rumor de las olas batiendo contra los acantilados que acompaña el caminar, impregnando la marcha con cierta magia especial.

En Jaizkibel hay tesoros bien guardados, pero en particular hay uno llamado **Labetxu** (el valle de los colores). Es un pequeño valle escondido en el sector central del monte, junto al mar y de cortados que hacen que su acceso no sea fácil pero que merezca la pena visitarlo. Desde mi humilde opinión, es el lugar más bonito de todo el monte; sus colores rojizos y anaranjados afloran de las rocas areniscas que resisten mejor la erosión, permitiendo dar formas y texturas asombrosas.





Es como si la naturaleza se hubiese propuesto pintar, y de forma caprichosa hizo de aquellas rocas un lienzo natural. Cual escultor con paciencia crea su obra, las huellas del paso del tiempo han ido esculpiendo las rocas, creando esculturas entre laderas y acantilados que las convierten en únicas.

Este lugar es ideal no solo para recrear la vista y dar rienda suelta a la imaginación, sino que sirve como fuente de inspiración para cualquier artista, e invita a contemplarla solo con el fin del disfrute de uno mismo.

La mezcla de formas casi caprichosas con colores rojizos, que pueden variar la intensidad dependiendo de la luz del día, componen un paisaje singular, hermoso y difícil de olvidar.

Os voy a enseñar solo una pequeña muestra de lo que allí puede verse, ya que es una zona que invita a explorarla con calma, pues hay muchos rincones y cada uno de ellos con ese “algo” tan único y especial.



Landmannalaugar & Ikea

Dos senderos míticos

Texto y fotografías
Fran **Rubia**



Lo que me llevo a crear el artículo fue que uno de los senderos que hice en Islandia superó las once horas de caminata a través de aquellos parajes y, al llegar a casa una semana más tarde, me desplazé a Málaga para comprar en Ikea. Cuando llegué a casa en Almería, resultó que había invertido más horas entre desplazamientos y ruta por la tienda que en Islandia, que ya es decir, y de ahí nació la idea para acompañar el reportaje visual de un texto llevadero sin ninguna pretensión especial, salvo provocar alguna sonrisa cuando más.

Landmannalaugar, cuyo significado es “baños de la gente”, está en las Highlands o tierras altas de Islandia, por su desnivel respecto al mar. Puesto que están más bien centradas en la isla pero más cercanas al sur, pertenecen a la **Fjallaback Nature Reserve** y desde que vi las primeras imágenes de allí, siempre fue para mí un lugar único y diferente, como de otro planeta y eso es mucho decir cuando toda la isla parece de otra galaxia.

Ikea, de origen sueco (también nórdico), posiblemente sea el sendero más conocido por todo el mundo en general y si no, que me expliquen cómo puede estar replicado en los cinco continentes; no hay ciudad que se precie que no tenga un Ikea y, además, calcado metro a metro. Si has visto uno en una ciudad cualquiera puedes repetirlo en las antípodas con los ojos cerrados y eso es una prueba irrefutable de su fama internacional.



Lo primero que te impresiona de “Landma” (abreviaremos así Landmannalaugar de aquí en adelante) es el enclave donde está situado. El punto de partida es un camping entre un río y una pared de lava vertical solidificada, de unos treinta metros, cortada a cuchillo. Allí, imponente y amenazadora frente a nosotros, se alza semejante espectáculo con la conciencia de que las fuerzas interiores de la tierra siguen latentes bajo nuestros pies, demostrándolo con la existencia de vapores volcánicos de fumarolas en fisuras por doquier y al lado, Bláhnúkur, un volcán de casi mil metros de altitud con algunos de sus flancos de un azul, amarillo y rojo casi inconcebible en la naturaleza.

Ikea tampoco se queda atrás; su fachada debe tener la misma altura y verticalidad, aunque no parece infundir miedo salvo por la amenaza que pueda suponer ver caer en picado nuestra cuenta bancaria mientras recorremos sus múltiples recovecos. Esto, en cualquier caso, lo hacemos por motu proprio.

Landma sólo puede ser visitado en verano, puesto que el invierno no deja allí un atisbo de vida, creando prácticamente un bloque de hielo y nieve casi inexpugnable, pero incluso en el estío, las inclemencias meteorológicas pueden complicarnos muy mucho el paseo, con temporales árticos y rachas de viento considerables; lluvia, granizo, nevadas sorpresivas e incluso nieblas persistentes te podrían desorientar en el camino ya de por sí duro por los desniveles propios del territorio y, en el caso de los fotógrafos, con la mochila y el trípode, con un peso considerado en la mayoría de los casos.



He de reconocer que esos factores si están controlados en el trekking de Ikea, donde los desniveles se salvan con escaleras eléctricas -todo un prodigio, dicho sea de paso-, las temperaturas son estables todo el año y en todo el recorrido, e incluso es visitable en invierno en manga corta y por supuesto olvídate de una pertinaz lluvia fortuita salvo un escape del aire acondicionado; jamás te nevará allí, ni una ligera brisa te desmelenará el pelo y tu concentración será máxima en la adquisición de todo lo que te quieran vender.

Visitar Landma en verano tiene un añadido fascinante: en las horas supuestamente nocturnas, el resplandor en el horizonte es continuo, puesto que el sol de medianoche propio de esas latitudes te permitirá disfrutar del recorrido con atardeceres eternos, enlazando con amaneceres épicos con luces idílicas, brillantes, ocre, como pintadas por el pincel de un pintor renacentista. Las famosas luces de Dios, filtradas a través de las nubes e impactando sobre las montañas de riolita de incalculables colores y tonalidades son uno de los espectáculos más indescriptibles en esos territorios jalonados de neveros continuos. Pura fantasía.

Para los profanos en Landma, Ikea tampoco se queda atrás en cuestión de luces: el recorrido de su sendero es un continuo ir y venir de derroche en iluminación, perfectamente dispuestas para que no te pierdas un solo detalle (tonos fríos y tonos cálidos). Además y aunque no procedan del sol, fuente gratuita eterna, esas luces disponen de un consumo "low cost" llamadas leds y para más inri también recrean a la perfección la sensación de sol de medianoche puesto que no notarás en absoluto la transición día-noche.



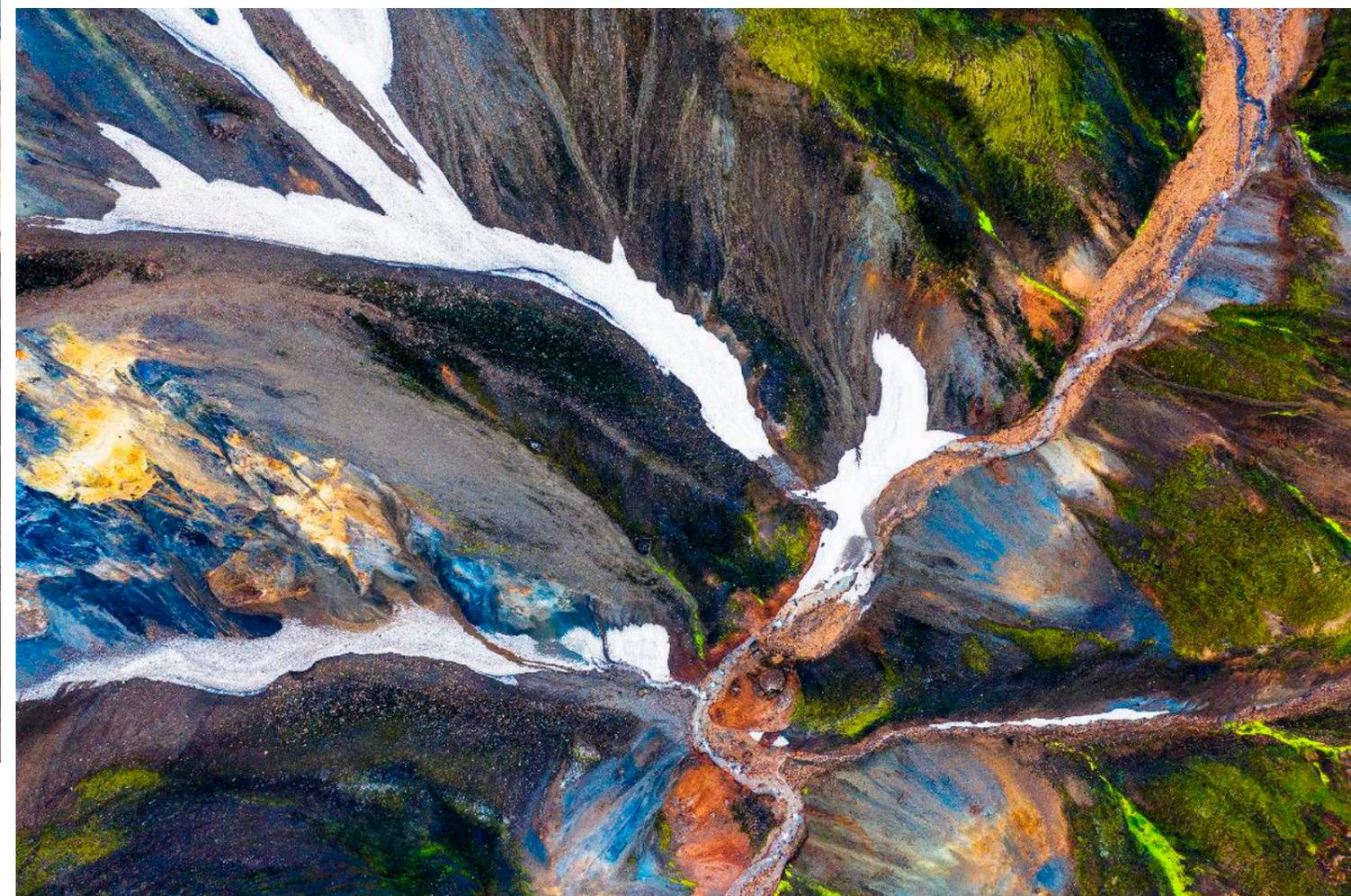


La señalización de los recorridos en Landma es exquisita, marcando con colores los diferentes senderos para así no desorientarte en días de espesa niebla, lluvia, viento o nieve, ya que ésta última podría hacer desaparecer los indicadores de dirección y de sentido e incluso te permite cambiar de sendero en las tangencias entre ellos, abriéndote nuevas ventanas a paisajes que harán que te plantees si estás despierto o si vives un sueño del que no desearás despertar.

Sin embargo, si algo caracteriza el trekking de Ikea, son precisamente sus señalizaciones, sin margen para el error. Jamás podrás perderte, aún adrede, como mucho dentro de un armario o debajo de una cama, no más.

Una magnífica flecha de sentido único, bien marcada en el suelo, que no borrará la nieve ni desdibujará la lluvia, con diferentes direcciones pero con un sólo propósito: abocarte a las cajas registradoras antes de salir.

Las imágenes de este artículo proceden todas de las Highlands islandesas en el viaje que realicé en el verano de 2019. Como veis, no he considerado necesario ni oportuno incluir ninguna de Ikea puesto que ellos ya tienen un catálogo completísimo a disposición gratuita de todos los senderistas, difícil de superar y que encima renuevan cada año con los nuevos paisajes que se crean al alcance de la mano (bolsillo & cartera).







Las pareidolias forman parte de nosotros desde nuestra misma existencia, están en nuestro ADN y junto con nuestro bagaje cultural son las que nos permiten “percibir visualmente” caras humanas, animales y los más variados objetos cuando solo tenemos abstracciones y caos frente a nuestros ojos.

La palabrita de origen griego viene a decirnos que es un fenómeno psicológico donde un estímulo vago y aleatorio es percibido erróneamente como una forma reconocible.

Con las pareidolias no son relevantes las cuestiones técnicas de nuestra cámara, sino más bien nuestra educación visual, esa que se construye y se va instalando lentamente en nuestro subconsciente a través del viaje en el tiempo como fotógrafo, al igual que la maduración de un buen vino en una bodega de roble que solo el tiempo posee.

Quizás la palabra “evidencia” es una de las claves en este asunto, puesto que toda percepción visual nuestra debería ser contrastada por otros sujetos, ya que nuestro cerebro trata de engañarnos quitando y poniendo elementos frente a nuestros ojos, pero solamente en nuestra imaginación, para clavar la figuración sugerida.

Os dejo con otra definición más escueta y quizás más entendible:

“El cerebro busca certezas en la abstracción, en el caos, reorganizando puntos inconexos al azar”

Pareidolias



Máscara
© Fran Rubia

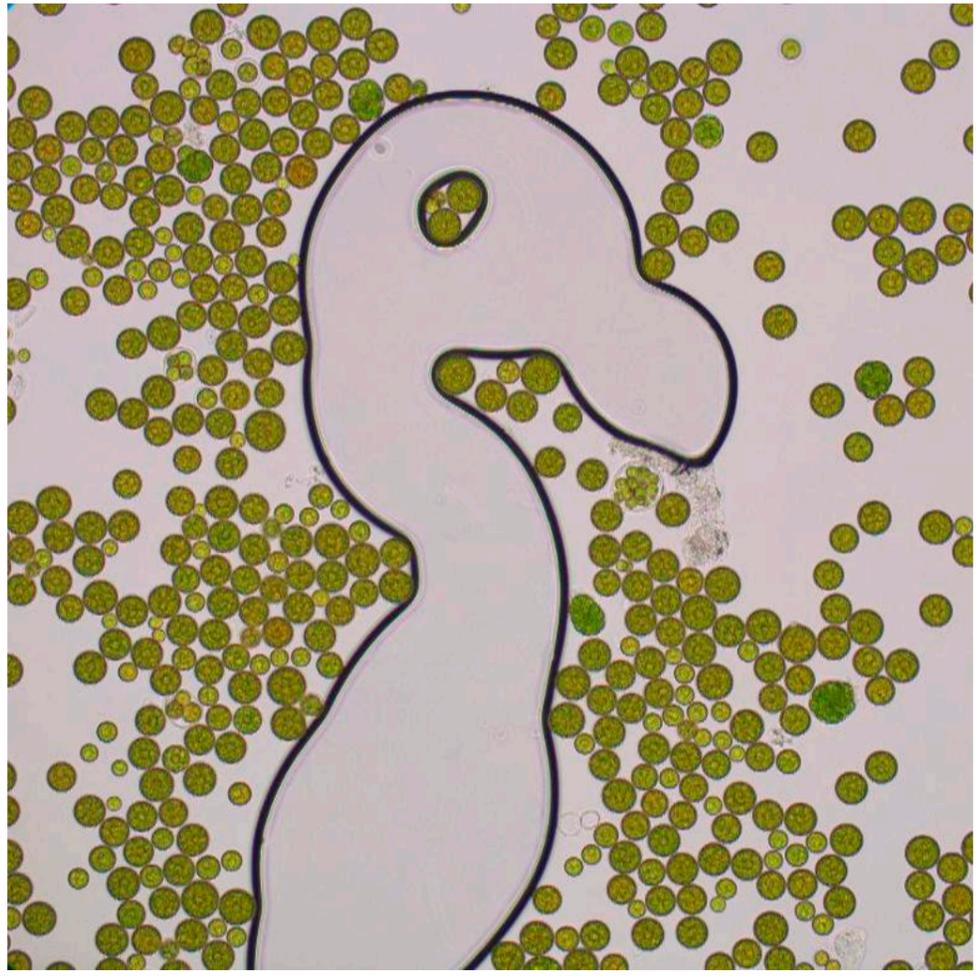


Turbidito man
© Fran Rubia

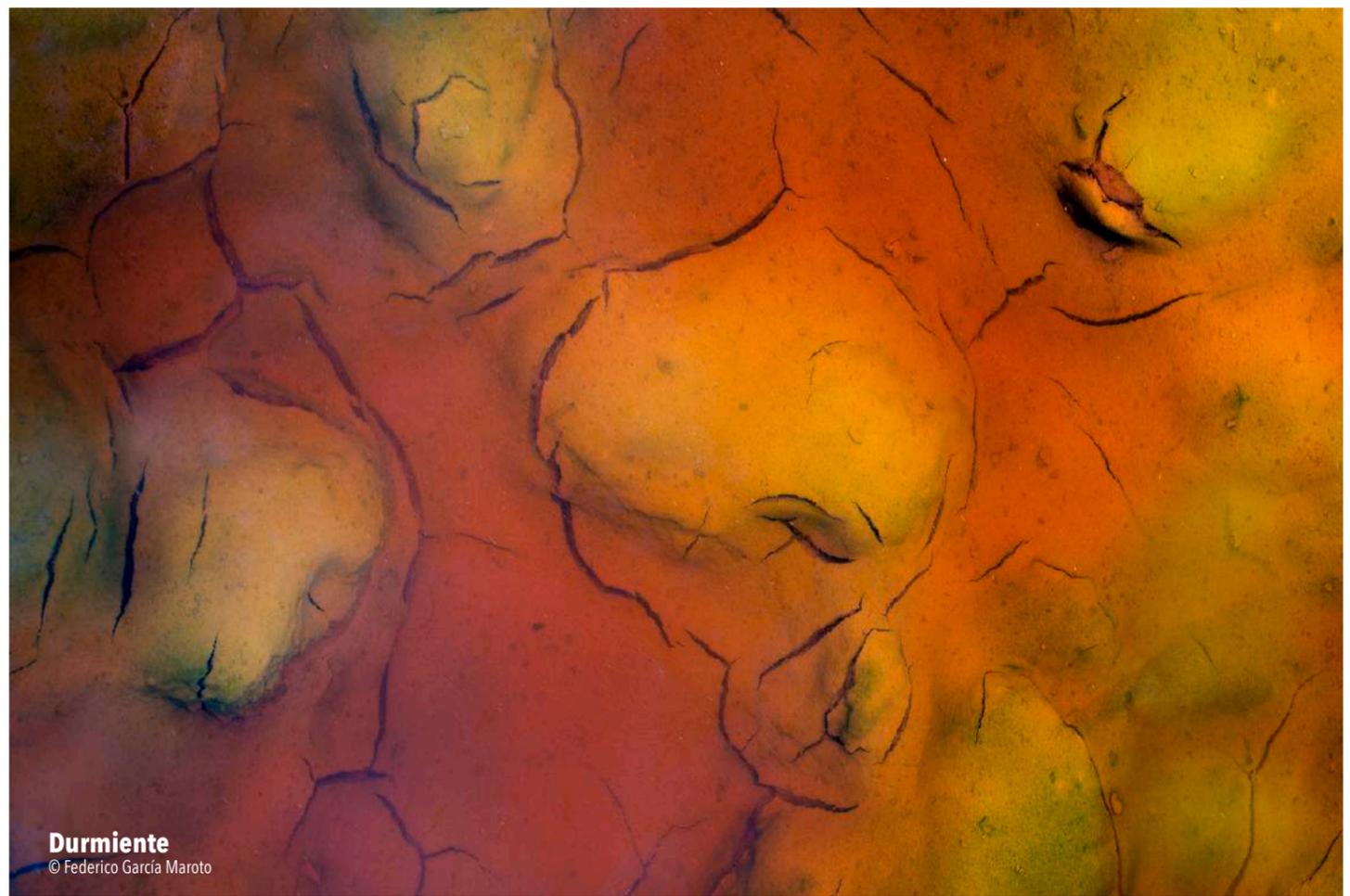




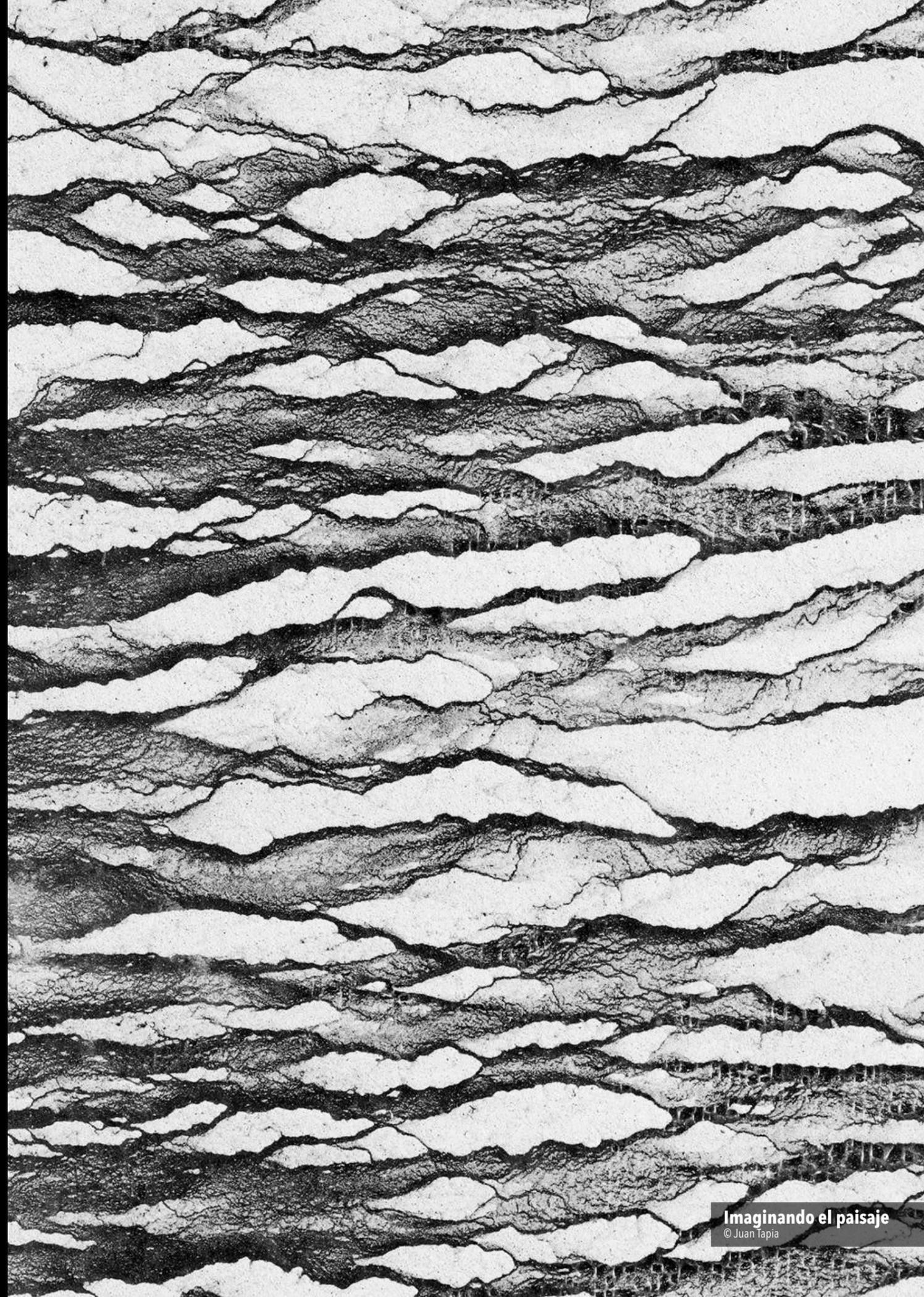
Múltiple
© Federico García Maroto



Dodo
© Federico García Maroto



Durmiente
© Federico García Maroto



Tristeza picassiana
© Juan Tapia

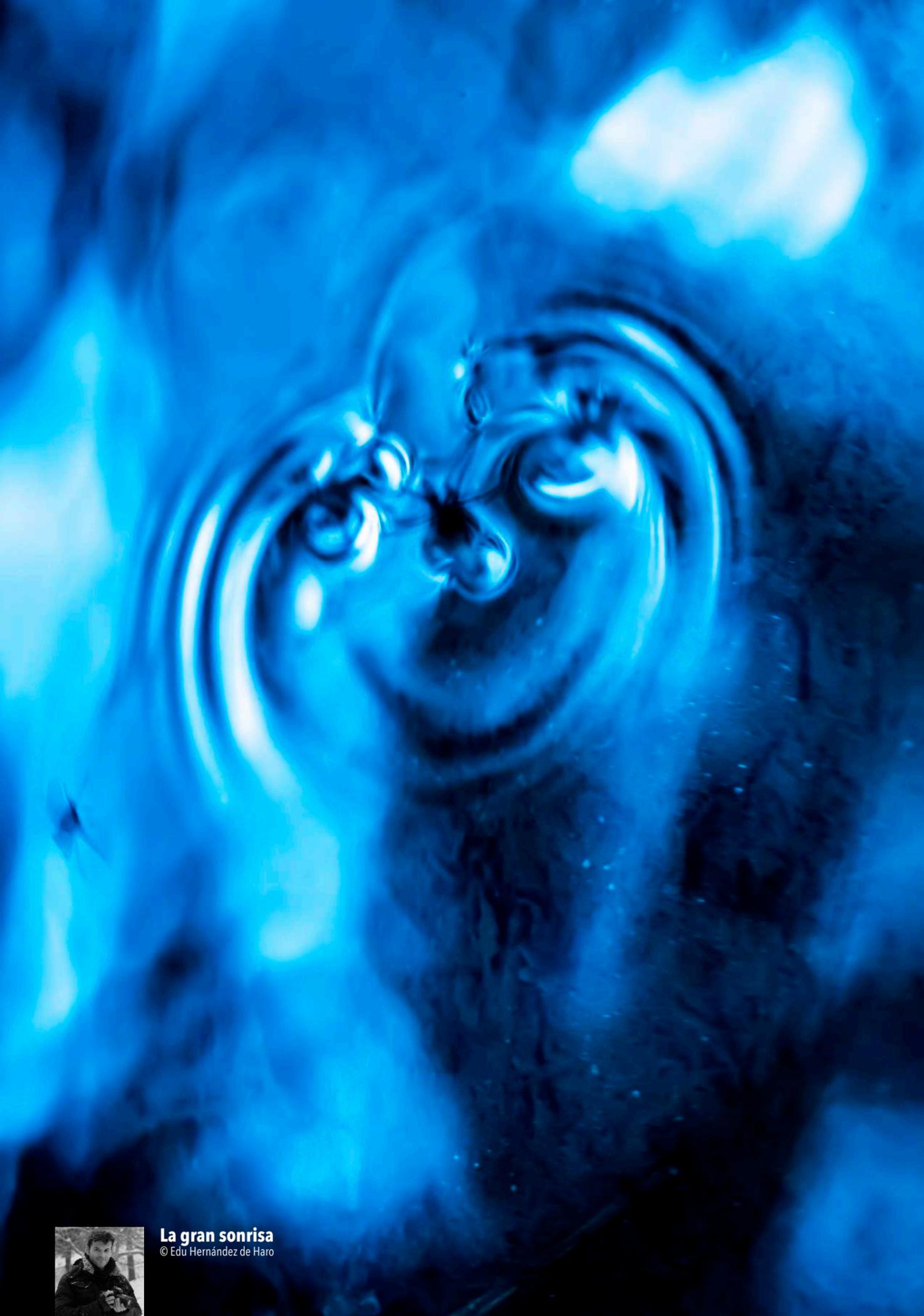
Imaginando el paisaje
© Juan Tapia



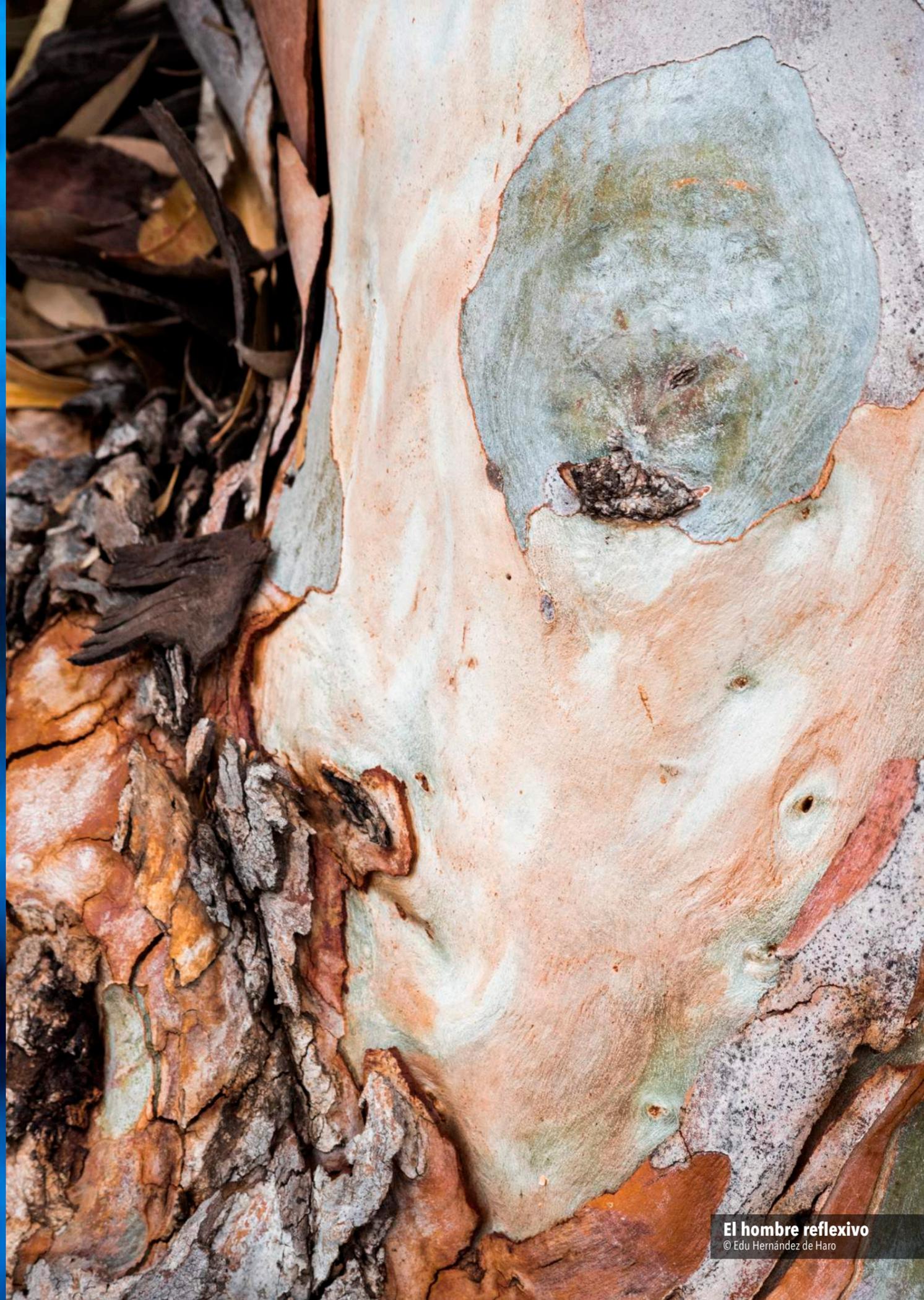
The old man
© Joaquín Hortal



Ghost
© Joaquín Hortal



La gran sonrisa
© Edu Hernández de Haro



El hombre reflexivo
© Edu Hernández de Haro





Máscara del río
© Paco Fernández



Máscara indígena
© Paco Fernández



Máscara de la nieve
© Paco Fernández



Pesadilla antes de Navidad
© Javier Blanes



Árbol cuac-cuac
© Javier Blanes



El arte de lo salvaje
© Miguel Rubio



Persecución
© Miguel Rubio



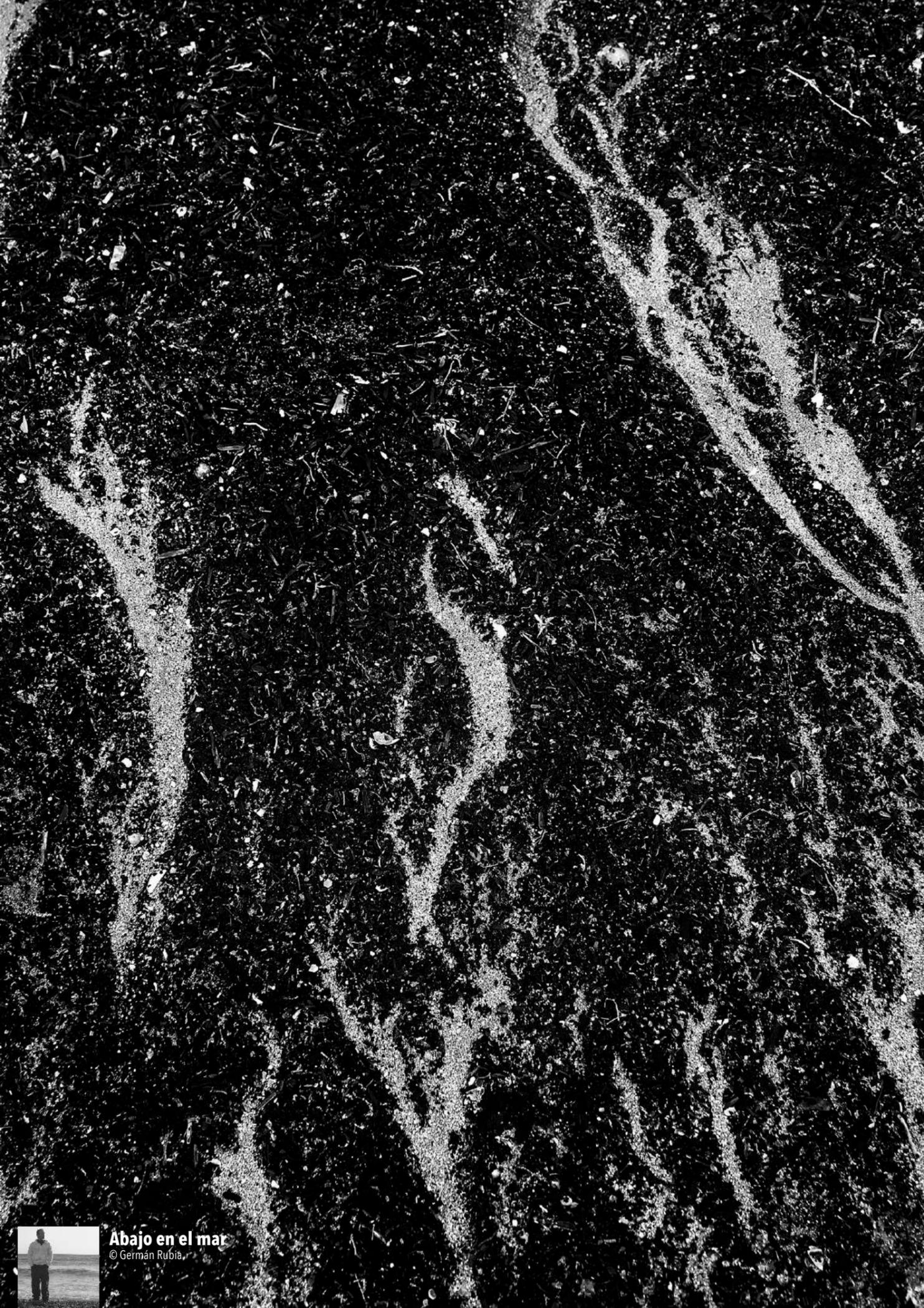
Icepiration
© Miguel Rubio



Flamenco
© Luis Saracho



Snoopy
© Luis Saracho



Por Edu Hernández de Haro

Personal

Eduardo Blanco Mendizábal



En el siglo XX, un violinista de nombre Eduardo, considerado como uno de los mejores del mundo, puso en el mapa el nombre de **Corella**. Este siglo otro Eduardo, esta vez fotógrafo, vuelve a trasladarnos hasta este pequeño pueblo del sur de Navarra. Y es que **Eduardo Blanco Mendizábal** acaba de ser nombrado ganador absoluto del **European Wildlife Photographer of the Year**, que otorga la GDT alemana.

Especializado en naturaleza y viajes, ha visto sus fotografías premiadas en más de 50 concursos y sus reportajes publicados en medios tan prestigiosos como National Geographic, GEO, The Times, Conde Nast Traveller, The Guardian, etc...

Con el reciente éxito ya digerido, atiende a Clave Visual para compartir sus experiencias y próximos proyectos.



Clave Visual (C): Mejor fotógrafo de Europa. Ahí es nada...

Eduardo Blanco (EBM): Leído así, suena muy contundente. Lo cierto es que, cuando participé en este certamen, nunca lo hice con la sensación de que pudiera ganarlo. Pero me gusta mucho el estilo de las fotos que premian y probé suerte.

C: ¿Lo ves como una recompensa o como una oportunidad para seguir creciendo?

EBM: Por un lado es un premio a todos esos sacrificios ya realizados, pero por otro conlleva una decepción obligada para el año siguiente, porque como mucho solo podría empatar. Así que hay que tomárselo como un regalo depositado en mi memoria y al que siempre podré volver en los momentos

duros, para contar con nuevos impulsos motivadores.

C: Nos ha contado un pajarito que había más gente contigo en el momento de hacer la foto ganadora. ¿Cómo se te ocurrió la idea?

EBM: El lince que aparece en la fotografía era una oportunidad única. Estuvo encima de esa roca durante horas al lado de una pista.

Mientras decenas de personas se pararon para fotografiarlo, él se acicalaba tranquilamente esperando el momento de salir de caza. Cuando nosotros llegamos era bastante tarde y casi todos decidieron irse a cenar, escuché el comentario: "vámonos, que ya no se ve nada". Yo estaba más a la derecha y mi amigo Toño Martínez tenía esta vista más interesante. Al comentarle



que desde mi situación no veía bien al lince, él me invitó a ponerme a su lado ya que lo tenía recortado en silueta contra el cielo. Por un golpe de suerte, los ojos del lince brillaron en una de mis fotos, algo que la hacía única y mágica, pero entendí que la imagen era más suya que mía, así que quedamos en que Toño enviaría primero su versión a los concursos y si no había suerte, probaría yo posteriormente con la mía. Después de varios intentos por su parte, Toño me dijo que probara yo ahora y la verdad que es que funcionó a la primera.

C: ¿Cuál es tu especie animal favorita para fotografiar?

EBM: Ninguna en concreto, pero he disfrutado mucho con el lince, la avutarda, el sisón, los mochuelos...

C: ¿Y cuál es la que menos, la más ingrata?

EBM: Las que más me han hecho sufrir han sido la ganga ibérica y la ganga ortega. Son muy esquivas y asustadizas, pero me encantan.

C: Viajar mucho te da la oportunidad de obtener

imágenes de especies raras y lugares recónditos. ¿Las usas para vender fotos y reportajes, te guardas algo para concursos..?

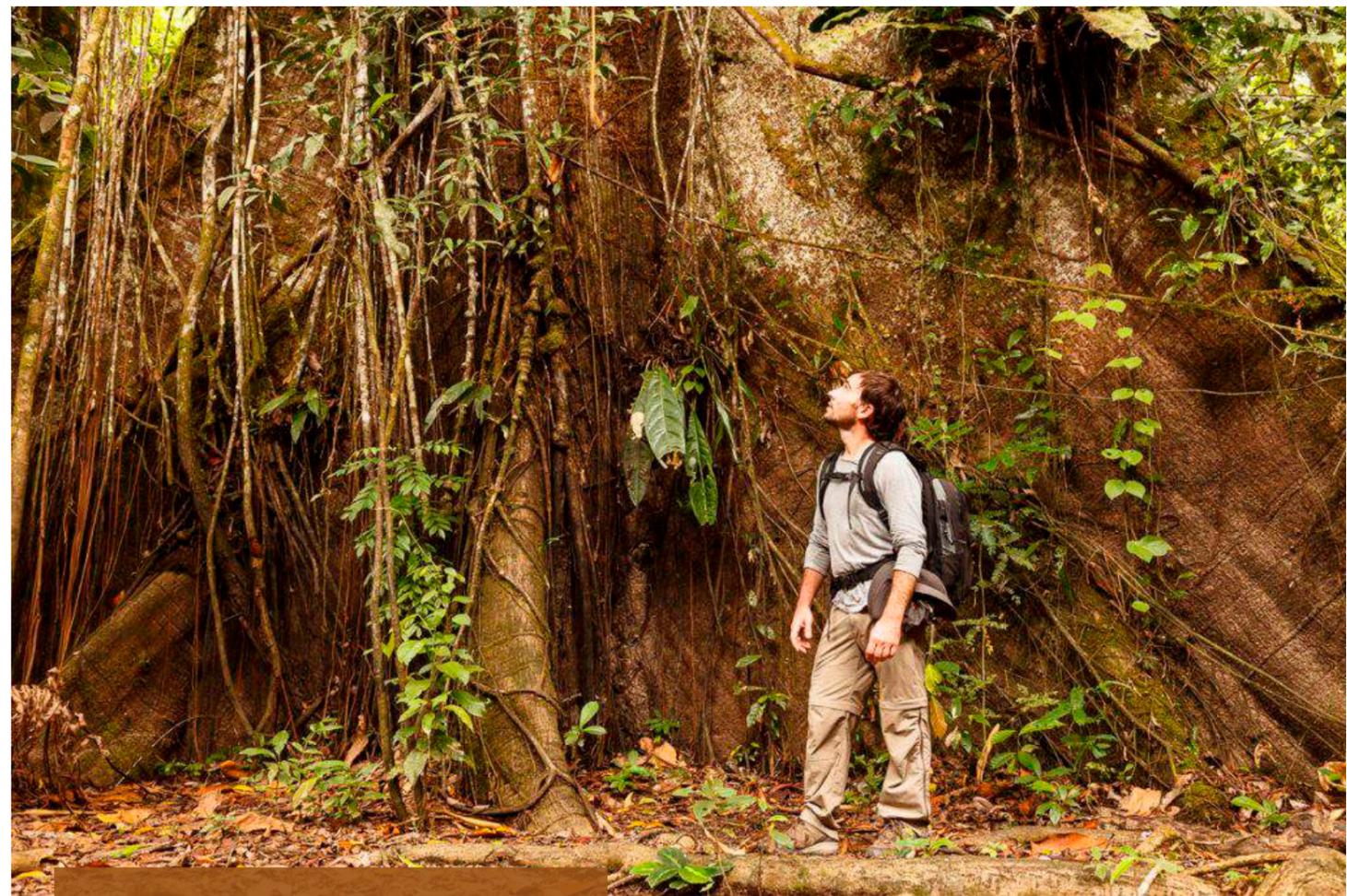
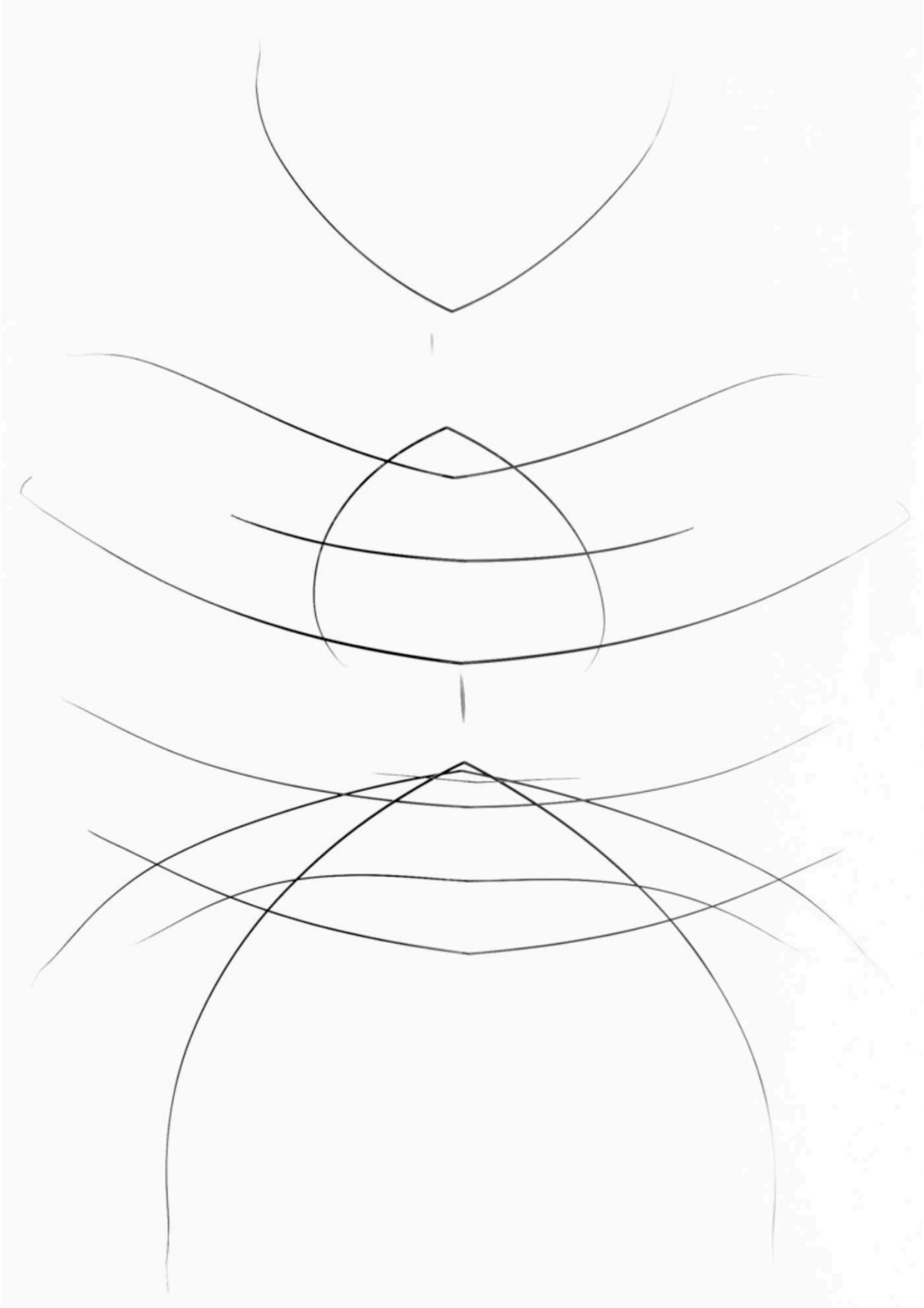
EBM: Al dedicarme profesionalmente a la fotografía debo intentar buscar imágenes que funcionen bien individualmente para agencias, conseguir contar toda la historia a través de un conjunto de fotografías para una revista y también procurar imágenes diferentes que puedan sorprender en un concurso. Digamos que tengo que pensar como tres fotógrafos a la vez.

C: Tus viajes son distintos a los habituales. Buscas destinos más originales.

EBM: Hay lugares en el mundo que son fantásticos, pero algunos están tan trabajados que, personalmente, no me motivan. Es una decisión propia, imagino que a otras personas los destinos que yo escojo les pueden hacer sentir algo parecido.

C: Colombia, Costa Rica, Marruecos, Irlanda, Inglaterra, Croacia... ¿qué país te queda por visitar?

EBM: Todavía no he estado ni en Canarias



Flashes

Un lugar de España para perderte...

Bardenas Reales de Navarra.

Un lugar internacional...

La Depresión del Danakil, Etiopía.

Un fotógraf@ nacional...

Juan Carlos Muñoz.

Un fotógraf@ internacional...

Vincent Munier.

Grupo/artista musical...

Massive Attack

Un pintor...

Vincent Willem Van Gogh

Una película...

Into the wild.

Una serie...

Narcos.

Un deporte...

Esquí de travesía

(me encantaría aprender)

Un libro...

Luces de montaña

¡así que imagínate! Colocar chinchetas en el mapa no es mi prioridad. Por ejemplo en Marruecos he estado 8 veces y en Túnez, Egipto o Argelia ninguna.

C: Fuiste elegido para un proyecto de conservación en Costa Rica. ¿Cómo fue la experiencia?

EBM: Fue un proyecto genial. Teníamos total libertad para fotografiar lo que nosotros quisiéramos a gastos pagados y Costa Rica da mucho de sí. Guardo un gran recuerdo de aquella experiencia.

C: Hace unas semanas hiciste una encuesta entre fotógrafos de naturaleza sobre la conservación de nuestro entorno natural. ¿Qué conclusiones sacaste? ¿Qué te sorprendió?

EBM: Tenía algunas preguntas en mi cabeza y quería saber si los fotógrafos de naturaleza se planteaban algunas cuestiones al trabajar con ciertas técnicas fotográficas o simplemente se dejaban arrastrar por la inercia o las modas. Me pareció que todavía hay quien se fija en algunas cosas y que no todo vale para conseguir un "cromo" y seguir a por otro para la colección.

C: Cuéntanos cómo es un día en la vida de Eduardo Blanco Mendizábal...

EBM: No hay un día tipo concreto, pero no suelo ponerme despertador para levantarme. Hoy me desperté a las 5 de la mañana y creí que era el momento de realizar esta entrevista, mañana tal vez vaya a fotografiar el amanecer a los Sotos del Ebro, pasado quizás termine de organizar el nuevo viaje a Mongolia para julio y al otro puede que acompañe a un grupo de fotógrafos en un curso de paisaje.

C: Has publicado dos libros. Ambos realizados con paciencia y a largo plazo. ¿Te gustan los proyectos a fuego lento?

EBM: Últimamente estoy trabajando temas que tengan un valor extra al funcionar como conjunto. Una buena foto podría ser como un verso que suena bien, mientras que el reportaje fotográfico sería un poema que expresa una idea más compleja.

C: Mal tiempo: un buen momento” es una guía para cualquier fotógrafo sobre cómo predecir el tiempo, cómo actuar ante frío o calor extremo, humedad... etc. De hecho, hace poco volví a tu libro para ver tus consejos sobre cómo fotografiar ante una tormenta eléctrica que se avecinaba. ¿Cuánto tiempo te llevó recopilar tanta información?

EBM: Desde siempre me ha gustado fotografiar con condiciones diferentes. Además de que me motiva esforzarme y retarme a salir cuando otros recogen el equipo, lo cierto es que es la forma más lógica de conseguir imágenes diferentes a las del resto. Estuve varios años leyendo en bibliotecas e Internet sobre física y meteorología para entender muchas de las cosas que ocurren en nuestra atmósfera y posteriormente traduciéndolo para ser utilizado por los fotógrafos.

C: “Bardenas Reales: en busca de la luz” es algo completamente distinto. 20 años captando el entorno de Bardenas: fauna, flora, paisaje, detalles... ¿Te has dejado algo por fotografiar allí?

EBM: Sí, claro. Son 42000 Ha. llenas de recovecos, fauna, flora, actividades humanas... podría ser un proyecto vital tranquilamente.

C: ¿Se puede ser creativo en un lugar tan fotografiado?

EBM: Se debe ser creativo en un lugar tan fotografiado.

C: Esa faceta creativa te ha llevado a formar parte de Portfolio Natural, a ganar diversos concursos... ¿es la fotografía que más te gusta? ¿O prefieres algo más “documental” que tenga más opciones de venderse como reportaje?

EBM: Por suerte me siento cómodo en las dos vertientes, así que intento sacar provecho de ambas facetas.

C: Has probado casi todas las ramas de la fotografía de naturaleza. ¿Cuál te queda por probar? Y ¿cuál te parece más difícil?

EBM: Aunque he realizado fotografía aérea desde avión, avioneta, helicóptero, globo o trike, por ahora no me da por los drones. Yo diría que la más difícil es la fotografía de fauna, aunque los hides de pago han hecho posible que cualquiera pueda fotografiar hoy en día un quebrantahuesos o una águila de Bonelli. Los fotógrafos de la vieja escuela saben muy bien lo que cuesta realmente trabajar con esas especies.

C: ¿Qué relación trabajo/talento hace falta para ser buen fotógrafo?

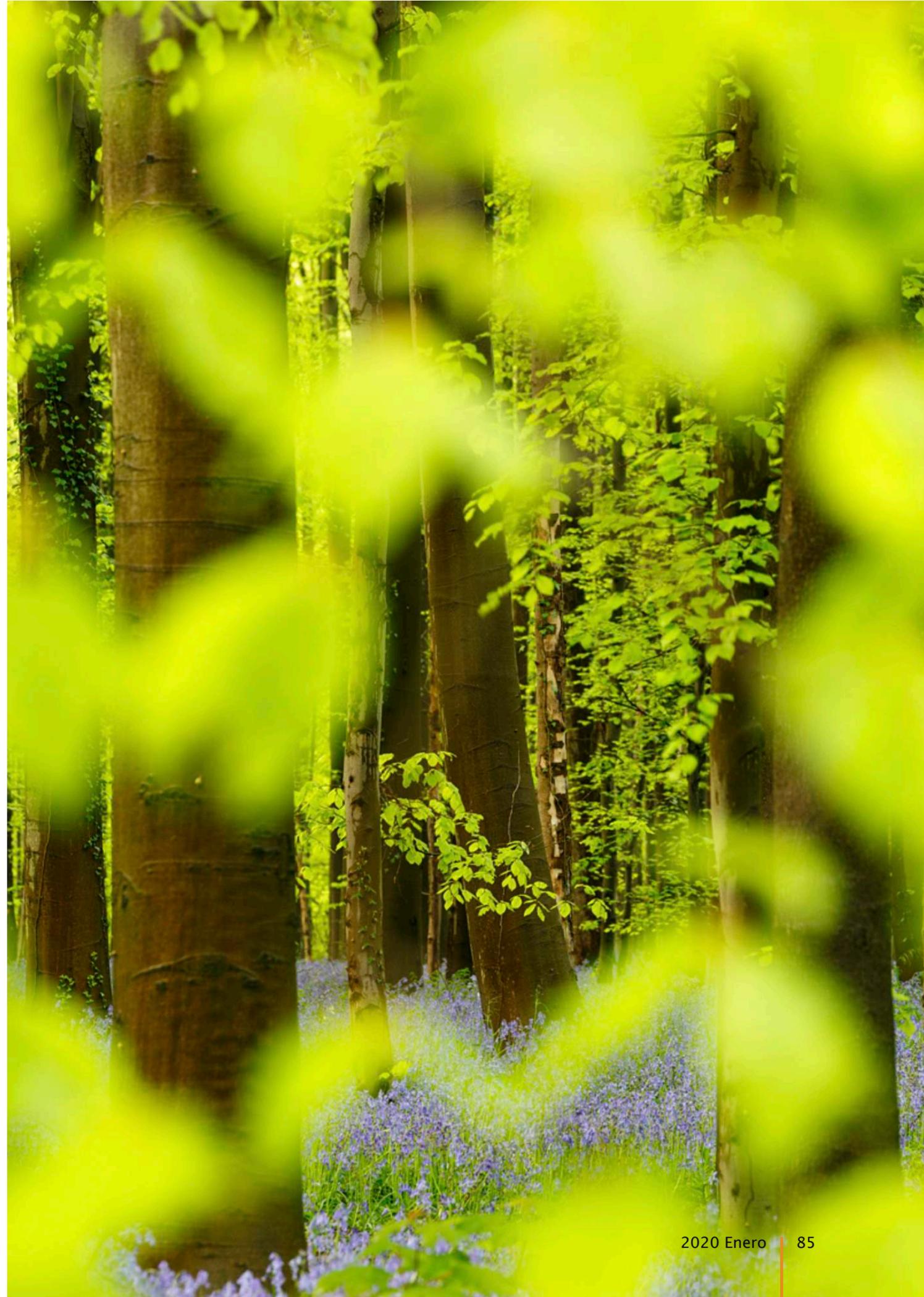
EBM: Imagino que dependerá de cada uno. Al menos un 70-30 % diría yo.

C: ¿Como se plantea el 2020? ¿Cuáles son tus próximos proyectos?

EBM: Quiero seguir con los proyectos locales intensamente, pero buscar motivación y nuevos aires con mis viajes al extranjero ocasionalmente. Ese equilibrio me gusta.

C: ¿Cómo se pueden conseguir tus libros?

EBM: Además de librerías especializadas, pueden pedírmelos directamente en mi página web <https://ebmfoto.com/libros-ebooks/> y así se los puedo enviar dedicados.



Biblioteca VISUAL

SHAPED BY THE SEA

THEO BOSBOOM



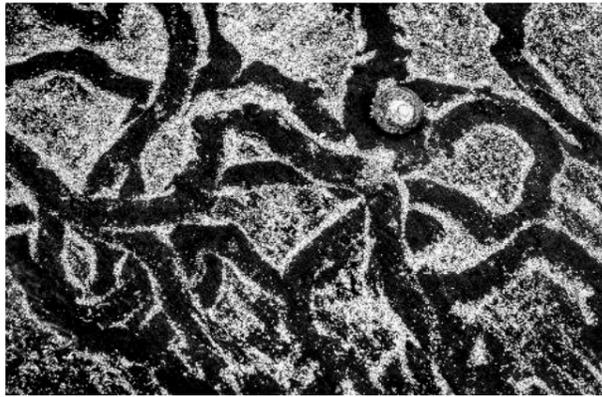
por
Federico
García
Maroto

En el panorama europeo de la fotografía de naturaleza **Theo Bosboom** es, posiblemente, uno de los personajes más reconocidos y con mayor proyección. Sus fotografías ofrecen una mirada fresca que transmite la emoción y sorpresa de quien se acerca a admirar la naturaleza con la curiosidad de un niño. Y sin embargo, este “hombre de letras” nos sorprende a veces por su incisiva visión de los detalles, digna de un auténtico naturalista.

Nacido en Holanda, Theo Bosboom inicia su carrera como profesional en 2013, momento en el que decide dedicarse al mundo de la fotografía, después de 15 años ejerciendo como abogado especializado en la propiedad intelectual. A pesar de su aún breve carrera, “**Shaped by the sea**” es ya su tercer libro, después de la publicación de “**Iceland pure**” en 2012, y “**Dreams of wilderness**” en 2015.

Su último trabajo posee el descriptivo subtítulo de “**Exploring the atlantic coast of Europe**”. Ciertamente, desde el punto de vista de la planificación y la organización de las imágenes en el libro, podría considerarse como un proyecto de exploración, en el que se propone un viaje desde las frías costas del norte de Europa hasta las relativamente cálidas y luminosas calas portuguesas. Bajo esta perspectiva, “**Shaped by the sea**” se encuadra junto a otros trabajos como “**LYS**” de **Sandra Bartocha** y **Werner Bollmann** (véase el anterior número de la revista), con el que guarda una estrecha relación en cuanto a su planteamiento y forma de fotografiar los lugares.

Sin embargo, más allá de un recorrido geográfico “**Shaped by the sea**” (**moldeado por el mar**) cuenta una historia: la influencia que el mar ejerce sobre el paisaje de sus costas, la cual se hace patente a diferentes escalas espaciales y temporales. Así, el fotógrafo capta la fuerza del océano como gran escultor de los acantilados costeros, al tiempo que nos muestra los detalles de sus orillas, las formas y colores en rocas, arenas, algas y animales marinos.



También nos habla del mar como agente del cambio producido a lo largo de años a través de la erosión que esculpe y pule las rocas, en contraposición a las formas efímeras creadas en la arena por acción del oleaje y las mareas. En otro plano más sutil, el libro trata del influjo que el mar ha tenido sobre el autor, sobre cómo sus experiencias – como él mismo cuenta – han moldeado su carácter y su forma de fotografiar. Es en esa búsqueda constante de nuevas escenas donde cobra sentido ese viaje de exploración y descubrimiento, en las que el fotógrafo encuentra su mayor satisfacción.



El proyecto comienza a finales de 2015 y transcurre a lo largo de tres años. Durante este tiempo realiza diez viajes en los que visita más de 50 lugares en nueve países. Fotografía exclusivamente la costa atlántica en los meses de otoño e invierno, excluyendo deliberadamente el mediterráneo ya que, como el autor manifiesta, prefiere mares “más salvajes”.



En cuanto al estilo fotográfico, los encuadres son casi siempre cerrados – no en vano su objetivo preferido en este proyecto ha sido un 70-200. Incluso en las tomas de paisaje más amplias el horizonte, o no existe, o queda reducido a su mínima expresión, permitiéndole construir imágenes íntimas en busca de una mayor expresividad. En el libro abundan también las escenas en las que formas, texturas y colores, lo que sugieren, y no las cosas en sí mismas, son lo realmente importante. Dentro de este ejercicio de abstracción resultan destacables algunas tomas aéreas con dron, provistas de una gran plasticidad.



El libro está organizado en tres secciones de título más que breve: **North**, **West** y **South**.

“North” reúne fotografías de la región ártica, Islandia, Noruega y las Islas Faroe, donde la presencia de la nieve contrastando sobre rocas y arenas es quizás el elemento más característico, dentro de un ambiente de luces sutiles, tormentoso, e incluso tétrico. Acantilados que revelan sus formas oscuras bajo la nieve, patrones sobre las orillas heladas, el imponente oleaje. Imágenes casi monocromáticas en las condiciones climáticas más adversas, a veces con suaves toques de color destacando en el entorno frío. En los siguientes capítulos la luz y el color se van abriendo paso a medida que descendemos en latitud.

La sección “West” muestra fotografías realizadas en las costas de Escocia e Irlanda. Aquí las orillas cobran gran protagonismo, formas únicas moldeadas por las mareas sobre la arena, sutiles patrones creados por diversas algas, producen verdaderas obras maestras en el género del arte abstracto.

“South” recoge imágenes de diferentes lugares de las costas de Francia, Portugal y el Norte de España, en las que la calidez de la luz y las coloridas formas de vida marina son aspectos que el autor resalta de manera particular. Entre ellas podemos reconocer numerosas imágenes del litoral Cantábrico, donde su llamativa geología, los flysch y el colorido imposible de algunas de sus rocas pulimentadas por el mar, dibujan escenas de un paisaje surrealista.



Las localizaciones concretas no se indican, una decisión acertada bajo nuestro punto de vista, por cuanto no aportarían nada a este tipo de fotografía. Se trata, además, de

una actitud responsable frente a la excesiva popularización de los lugares, que desgraciadamente acaba por destruir la propia identidad de los mismos.



En cuanto a los aspectos más técnicos, las dimensiones del libro (30 x 24 cm) permiten disfrutar a un buen tamaño de sus 111 imágenes distribuidas en 176 páginas. La encuadernación es en tapa dura y, tanto la calidad del papel (grosor y textura), como la impresión son excelentes. En el diseño del libro, así como en la selección y secuenciación de las imágenes ha participado la fotógrafa y editora **Sandra Bartocha**, algo que sin duda añade un extra a la presentación este magnífico trabajo.

El prólogo corre a cargo del americano **Tristan Gooley**, un famoso navegante, aventurero y autor del best-seller “**Cómo leer el agua**”. Además, una pequeña introducción del propio **Theo Bosboom** nos sitúa en el origen y el enfoque del proyecto. También nos cuenta sus experiencias en relación con el mar, adentrándose en sus recuerdos de infancia. Aparte de esto, el único texto corresponde a algunas citas literarias que ayudan a entender la conexión del fotógrafo con el sujeto.

En resumen, se trata de un libro para disfrutar sosegadamente de los regalos que nos ofrece la naturaleza, a través de la particular visión de este fotógrafo. En él podemos entrever una actitud de humildad y agradecimiento por parte del autor, que puede resumirse en una de las citas:

“El mar no recompensa a aquellos demasiado ansiosos, demasiado codiciosos o demasiado impacientes. Uno debe permanecer vacío, abierto, sin elección, como una playa esperando un regalo del mar” Anne Morrow Lindbergh (Gift from the Sea).

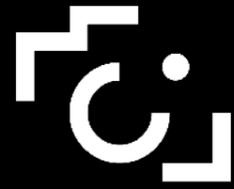
Más sobre el autor y el libro en:

<https://www.theobosboom.nl/shaped-by-the-sea-en>

<https://www.onlandscape.co.uk/2019/06/shaped-by-the-sea-book-review>







Javier
Blanes



Paco
Fernández



Joaquín
**Fernández
Caparrós**



Federico
**García
Maroto**



Edu
**Hernández
de Haro**



Joaquín
Hortal



Manu
Méndez



Fran
Rubia



Germán
Rubia



Miguel
Rubio



Luis
Saracho



Juan
Tapia



CLAVE VISUAL

Grupo Fotográfico **de Almería**

CV03 febrero
2020